

"Beltenebros", de Antonio Muñoz Molina

Mucho antes de que agradara a todos los amantes del género negro con "Plenilunio", antes incluso de que la editorial Planeta le premiara con su galardón por la genial "El Jinete Polaco", **Antonio Muñoz Molina** puso en el asador toda su maestría narrativa (que entonces estaba en plena expansión investigadora, si se me permite) para parir "Beltenebros".

He de confesar que, durante su lectura, mi análisis se ha visto sometido a ciertos envites a la hora de digerir trama y personaje. Y no es por una falta de sencillez argumental, que sin duda la tiene, sino más bien por el trasfondo político y social que se respira en la novela, que provoca en el lector una sensación de curiosidad provocada por la incertidumbre de saber si es el protagonista el que guía sus pasos y los de la novela, o es el sombrío retrato del *Madrid* de los años 60 el que marca el ritmo del personaje principal y, por ende, de toda la narración.

Como he apuntado antes, la trama es muy simplista, a la usanza tradicional del género. *Dalman*, excombatiente en la contienda española, antiguo capitán republicano, exiliado forzoso en Inglaterra, "pseudomercenario" ideológico (si es posible la asociación), entrado en años y con una pequeña crisis existencial provocada por los muchos años que lleva en pié y lo poco que ha conseguido, es contratado por una organización comunista clandestina para viajar a Madrid y eliminar a un supuesto traidor.

Lo bueno es que toda la sencillez inicial del argumento se va desmoronando poco a poco cuando el protagonista entre en contacto con el lugar donde tiene que ejecutar su misión: Madrid. Es en ese momento cuando empiezan a aflorar recuerdos y comienza un camino de comparación entre lo vivido y lo que está viviendo, lo que aderezado con su pequeña crisis le conduce a una senda en la que se mezcla lo real con lo imaginario (o lo supuestamente imaginario) y a una reflexión profunda sobre lo que ha sido, lo que es y lo que debería ser.

Y aunque dicho así parezca más un ensayo filosófico sobre la existencia del individuo que una novela negra, **Muñoz Molina** utiliza estas reflexiones para guiarnos de manera muy notable, entre espías, traiciones, maldades, deseos y amores, a una verdad indiscutible: que antes de emprender un nuevo camino tienes que terminar otro.

A destacar es sin duda el personaje de *Rebeca*, pieza fundamental en todo el entramado de la novela. Un personaje delicado, que hace las veces de báculo del protagonista, pero también de daga hiriente. Y que al final del todo, como ya es de suponer (y *Hitchcock* bien que lo dijo en su película), la clave está en Rebeca.

Personalmente prefiero "Plenilunio" a ésta novela, pero no puedo dejar de pensar en un cierto paralelismo entre los dos personajes, sobre todo en lo referente al momento actual que atraviesan los mismos, un momento que necesita un cambio... ¿Una constante en su obra policíaca? Habrá que verlo leyendo más de sus obras.



VALORACIÓN:



COMIENZA ASÍ:

"Vine a Madrid para matar a un hombre a quien no había visto nunca. Me dijeron su nombre, el auténtico, y también alguno de sus nombres falsos que había usado a lo largo de su vida secreta..."

